

Burguesía nacional y reproducción capitalista

SERGIO DE LA PEÑA

El concepto de burguesía nacional tiene una diversidad de referencias de orden teórico, metodológico, instrumental y en la acción política directa. De allí la necesidad de establecer si aún existe en la formación latinoamericana y está vigorosa y activa, o si tiende a desaparecer. Se revela importante la discusión del tema, sobre todo cuando en torno a él se hacen proposiciones como la de Edelberto Torres quien nos dice:

“Todavía se discute acerca de si existe o no una burguesía nacional; por tal se entendería la fracción autónoma de la burguesía propietaria de los medios de producción de bienes industriales, y cuyos intereses son en consecuencia antagónicos a los del capital extranjero; pero si las clases se reconocen en sus prácticas políticas y no sólo por la raíz de sus determinantes estructurales, al no realizar la defensa del mercado nacional por ejemplo, o no crear condiciones políticas e ideológicas para asegurar la explotación de la clase obrera local y de la apropiación plena de la plusvalía en el ámbito interno, la clase burguesa industrial nacional no existe”.¹

En la cita anterior se establece la vocación hegemónica como elemento central que caracteriza el sentido nacional de una burguesía, en tanto la conduce a antagonizar al capital extranjero en su deseo de apropiarse de la totalidad de la plusvalía industrial generada. La clase burguesa nacional, que es sólo la industrial según Torres, desaparece al no defender la exclusividad del mercado nacional.

Consideramos teóricamente inadecuada la restricción de la designación de burguesía nacional sólo a la fracción industrial, debido a que existen otras fracciones con ideología y práctica idénticas. Por lo tanto haremos un uso más amplio del concepto en el examen de algunas de las ideas expresadas en la cita de referencia.

Veamos primero la cuestión del dominio total de la plusvalía en tanto condición para considerar que una burguesía sea nacional. Este postulado debe modificarse en vista de que existe una diversidad de condiciones

que desvían parte de la plusvalía de la apropiación directa de la burguesía nacional, aun en las condiciones más favorables, entre ellas:

- a) La burguesía aspira a obtener la máxima plusvalía posible, no necesariamente toda. Si para este objeto debe inventar la nación, lo hará, pero también comparará la plusvalía con otras clases y fracciones, ya sean nacionales o extranjeras, si ello le es conveniente.
Así por ejemplo, en los países de América Latina la presencia de una clase detentadora de una parte de la renta de la tierra, componente de la plusvalía, no sólo se tolera sino que en momentos precisos se estimula como forma de reforzamiento del poder contra los explotados para obtener mayor ganancia.
- b) En el marco nacional la burguesía se ve obligada a ceder parte de la plusvalía, usualmente en forma de impuestos, para sostener el aparato del Estado que la protege y estimula. Obviamente no se plantea seriamente la burguesía, sobre todo la nacionalista, reducir la acción del Estado a fin de ahorrarse los tributos.
- c) En los procesos productivos de exportación frecuentemente se realiza parte de la plusvalía en el exterior, al culminar su comercialización, y permanece en esos mercados.
- d) En las relaciones con el exterior se establecen vías y formas de sustracción de excedente. La pérdida u obtención de valor tiene lugar ya sea a través del intercambio, ya de las transacciones financieras. El caso de los países de América Latina parece corresponder a una pérdida, la que en parte se forma con la plusvalía sustraída al trabajo por la burguesía nacional (y que ésta se ve obligada a ceder).

Veamos así que la aspiración de los burgueses locales por captar la totalidad de la plusvalía generada, ya sea en la industria o en otras actividades, es irrealizable, aun en el caso de la burguesía del centro del imperio capitalista. En realidad la ambición de dominio de la totalidad de la plusvalía es una tendencia general, mas no es su plena apropiación la condición de existencia de una burguesía nacional.

En segundo lugar veamos cómo se debe entender lo nacional de una burguesía. Para ello es útil preguntarse lo que sucedería si ésta desapareciese debido a su descuido en la defensa del mercado interno. Si con la ausencia de la burguesía nacional desapareciese la nación surgiría un sistema mundial capitalista sin fronteras, y desde luego sin Estado nacional. Pero el caso es que se reproduce el Estado nacional y la superestructura a fin de sustentar y ampliar la explotación capitalista en América Latina. De manera que la hipótesis de la desaparición de la burguesía nacional supone que persiste el Estado nacional sin una clase de referencia que lo produce y a la cual protege, lo que a todas luces es inaceptable.

Es inobjetable que la burguesía local usa del nacionalismo para formarse un espacio económico propio a fin de ser ella la que practique la

explotación y de apropiarse de la plusvalía generada. Empero surgen también luchas inter-burguesas entre la fracción que defiende con el nacionalismo sus intereses locales contra la competencia externa, y la que tiene sus intereses ligados al exterior.

En teoría, cuando la oposición entre la burguesía nativa e internacional surge, debido a la competencia por el mercado interno, la primera cobra un sentido nacionalista. Pero se transforma esa oposición cuando el desarrollo mundial del capitalismo supera la competencia por los mercados nacionales (o sea la guerra entre productores locales e importadores) y alcanza el estadio de exportación de capitales y de producción local de mercancías por inversionistas extranjeros. La burguesía pierde su sentido nacionalista en cuanto no procura la preservación de su espacio económico de la concurrencia de las empresas extranjeras, al asociarse con ellas a fin de obtener mayor plusvalía y extender y aumenar su dominio de clase, pero a costa de ceder dominio mercantil.

La historia de América Latina muestra que la burguesía autóctona ha colaborado con intenso entusiasmo a vender sus respectivos países otorgando grandes estímulos a la inversión extranjera y aumentando formidablemente la deuda externa. Claro es que esto sucedió no por inocencia de la burguesía o por haber sido violada por malignos empresarios extranjeros, sino debido a que su espíritu capitalista la condujo a colaborar para obtener el mayor lucro que le promete (y usualmente le cumple), la asociación con capitales externos para la explotación del trabajo. Esta colaboración es en realidad el complemento vital del imperialismo sin el cual no puede operar éste, excepto mediante la ocupación militar.

Por los cambios anteriores la burguesía pierde su sentido nacionalista mas no necesariamente su sentido nacional, por cuanto el primero se desprende de una lucha internacional de burguesías y el segundo de la lucha de clase contra el trabajo (obviamente nacional mientras perdure esta referencia como marco de las relaciones de producción, de explotación, etcétera). Además, la pérdida del sentido nacionalista tiene lugar en una fracción de la burguesía nativa mientras que en otra se genera lo opuesto, o sea una tendencia nacionalista, también determinada por el ansia de lucro. A esta dicotomía burguesa y a la conveniencia para sus varias fracciones de que exista el Estado para asegurar su hegemonía y garantizar la explotación, se debe la colaboración para que persista la nación. En la medida en que la burguesía opere con base en parámetros nacionales por necesidad se contrasta con la externa. Un ejemplo extremo de ello es el caso de las sucursales de empresas transnacionales que usan y refuerzan aparatos nacionales para su ventaja. En los momentos de grandes decisiones la matriz puede intervenir directamente en asuntos económicos y políticos internos, pero la ejecución de esas decisiones se efectúa a través y dentro de parámetros nacionales.

Vemos así que aun en los casos extremos de saturación de inversiones extranjeras y de mayor deuda externa, como en México y en Brasil, la burguesía dominante no se plantea derribar al sistema de la nación sino más bien reforzarlo, en vista de las ventajas que le aporta para la protección y reproducción de su dominio.

En consecuencia podemos concluir que el concepto de burguesía nacional se refiere específicamente a la fracción de la burguesía mundial que se orienta a sustentar las formas nacionales a fin de reproducir el modo de producción capitalista. Pueden formar parte de esta burguesía tanto empresarios nacionales como extranjeros, sean o no nacionalistas, a condición de que su actuación colabore al sostenimiento y reproducción de las relaciones sociales y productivas capitalistas que renuevan al Estado y al sistema nacional, incluyendo la ideología correspondiente.

Con lo anterior no se pretende afirmar que se han formado modos de producción nacionales diferenciados del capitalista mundial. Lo que existen son expresiones y formas peculiares de relaciones sociales que se reproducen nacionalmente según las leyes generales, pero dando rasgos y especificidades diferentes al capitalismo de cada país. Estos rasgos intervienen en diverso grado y forma en la reproducción del sistema capitalista mundial y en los propios países. Así por ejemplo, la reforma agraria mexicana introduce un acento diferente al capitalismo en este país en comparación al caso del Brasil.

De lo anterior se desprende que es inevitable la presencia de una burguesía nacional en una formación económica y social capitalista en la medida en que se reproduzcan las condiciones nacionales del modo de producción, incluyendo delimitaciones políticas, geográficas y económicas, superestructuras propias y diferenciadas. En consecuencia, podemos concluir que la burguesía nacional existe, engorda y está próspera gracias al Estado y a la asociación con otras burguesías.

¹ Torres Rivas, E.: "Notas sobre la crisis de la dominación burguesa en América Latina". *Seminario sobre clases sociales y crisis política en América Latina*. Oax., 1973, (mimeo), p. 32.